

Conflictos, transiciones y construcción de paz

Línea de investigación de la maestría en Educación y Derechos Humanos

Escuela de Posgrados - Universidad Autónoma Latinoamericana

Ariel Gómez¹

Introducción

El cambio es la principal característica de la vida, no hay vitalidad sin transformación, sin crisis, sin cambio. Todo sistema vivo es susceptible de contingencia y transitoriedad, el universo no opera propiamente al modo de una entidad estable, sólida o equilibrada (Santos, 2003; 2009), su principal rasgo es la discontinuidad, la ruptura y el desorden.

No obstante, gran parte de las ideas que históricamente han soportado nuestras creencias, nuestra educación y en general nuestros procesos de socialización se basan en el orden y el mantenimiento del *statu quo* como valor supremo y fin último de la vida social. Por un lado la ciencia, en su versión moderna y eurocentrada ha supuesto el mundo como un objeto propenso a la predicción y al control (Habermas en Vasco 1990); en su afán de aplicar el método científico al estudio de lo social lo ha reducido a la observación de frecuencias y regularidades empíricas, privilegiando con esto la mirada sobre aquellos aspectos que hacen que los sistemas mantengan su equilibrio (Enríquez, 2003), y haciendo invisible los diferentes aspectos que rompen con su regularidad, con su continuidad. A estas rupturas o discontinuidades se les ha asociado a un margen de error que fractura la homogeneidad de lo social, entendida a su vez como cuerpo sólido y sin conflictos. Lo diverso, lo heterogéneo, lo discontinuo queda así convertido en anormalidad que amenaza la inteligibilidad del mundo.

Por otro lado, la política, al menos en su versión liberal moderna ha sido relacionada con una idea de orden y control del *statu quo*, lo que sería posible a partir de mecanismos funcionales a la democracia electoral que propenden por la representatividad a través del sufragio y el contrato social (Alvarado, Gómez & Sánchez, 2015). Ésta idea de contrato social está asociada a su vez a una idea universalista de las leyes, que suponen que el mundo opera de forma general y sin atender a realidades situadas en la historia, desconoce así el papel de la cultura y las formas de vida situadas que conllevan a la construcción de acuerdos transitorios y contingentes para garantizar la vida en común.

¹ Docente investigador del programa y coordinador de la línea de investigación. Licenciado en ciencias sociales. Magíster en educación y desarrollo humano. Aspirante a doctor en ciencias sociales, niñez y juventud ariel.gomezgo@unaula.edu.co

Así mismo, la educación tradicional ha sido asumida como un proceso de socialización por medio del cual se reproduce la cultura, a través de la introyección de tradiciones, normas y pautas de buena conducta inspiradas en ideales deónticos sobre el deber ser. Sin embargo, esta postura conservadora se queda corta al no entender que la socialización no es únicamente un proceso a través del cual los sujetos reproducen el mundo social, sino que además a través de éste es probable construir condiciones para su transformación (Alvarado, Gómez, Ospina & Ospina-Alvarado, 2014).

Como podemos observar, pese a las concepciones dominantes en la cultura occidental respecto del mundo social (que lo asumen como un objeto inamovible, propenso al control, la reproducción y la estabilidad), la evidencia nos muestra que la naturaleza de la sociedad no es propiamente la solidez o la homogeneidad, sino el caos, el movimiento y los conflictos. Esta idea puede ser un aporte importante a quienes asumen posturas fatalistas ante la crisis, quienes relacionan los cambios culturales y las transiciones de paradigmas² sociales como el trágico ocaso de una sociedad. Las crisis, los cambios, las transiciones o transformaciones no son necesariamente buenos o malos, la escala ético moral con que se miden o se evalúan dependen más que nada de la forma como los afrontamos, de los mecanismos que construimos para hacerle frente.

En este horizonte, la línea de investigación “*conflictos, transiciones y construcción de paz*” se presenta como una estrategia de producción de conocimiento pertinente y relevante a las transformaciones sociales, a las condiciones históricas, políticas, culturales, económicas, ambientales del contexto colombiano actual, en articulación y relación con fenómenos y problemas que aparecen en escalas geográficas más amplias como la latinoamericana y la mundial. De manera particular, interesa centrar la atención en el panorama nacional, en un momento de esperanzas inmensas por el cambio social y por el tránsito de la guerra a la paz³. Así las cosas, en una época de profundas y aceleradas transformaciones, se hace indispensable reflexionar en torno a las causas y consecuencias, pero, sobre todo, a las estrategias, mecanismos y acciones encaminadas a atender los cambios inherentes al mundo social.

Contexto y justificación de la línea

Tal y como se ha venido insistiendo, los cambios, las transformaciones son productos socio culturales que han hecho presencia histórica en los diferentes tipos de sociedad. No obstante, para nadie es un secreto que los últimos treinta años han venido con transiciones exacerbadas, como producto de profundas crisis económicas y culturales articuladas a fenómenos relacionados con la globalización, lo que ha implicado un continuo reordenamiento geopolítico del mundo y el establecimiento de relaciones renovadas en

² El concepto de *transición paradigmática* es del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos

³ La expresión “tránsito de la guerra a la paz” está relacionada con los diálogos que actualmente se desarrollan entre el gobierno colombiano y las guerrillas insurgentes, para resolver a través de la negociación el conflicto armado interno de más de cinco décadas de duración.

parte por los avances en las tecnologías de información y comunicación que conllevan concepciones diversas de realidad, tiempo y espacio.

En el contexto mundial son notables las crisis económicas y la dependencia del capital al petróleo y comportamiento del dólar. Las economías locales están cada vez más supeditadas al estado financiero de los países centrales y el desarrollo económico sigue generando dependencia y efectos nocivos en las naciones periféricas⁴. Las guerras transnacionales se intensifican no únicamente por la histórica ocupación y colonización de territorios con amplias riquezas de recursos naturales, sino por las amenazas que las potencias occidentales encuentran en grupos extremistas que confrontan el poder colonial de los países más ricos que imponen su modelo de vida a todos los rincones del planeta.

La proliferación de economías extractivas a lo largo y ancho del mundo derivan en una real amenaza por la subsistencia del planeta ante una eventual hecatombe ambiental que más se asemeja a una crisis civilizatoria (Lander, 2009). El modelo de vida que hemos creado ha sometido sistemáticamente la naturaleza en un intento desmesurado por dominarla, controlarla, colocando en riesgo el acceso a las condiciones que hacen probable la existencia en la tierra, afectando la vida que se origina en los ríos, en las plantas, en la naturaleza. Globalmente se resalta también la amenaza transnacional del narcotráfico, derivando en múltiples formas de criminalidad organizada que terminan de un lado incrementando las expresiones de violencia directa y de otro cooptando el aparato institucional y poniendo en riesgo la democracia y la legalidad.

De su parte el contexto latinoamericano, aunque no es una estructura homogénea (en tanto cada país, cada territorio tiene un comportamiento particular) si es posible encontrar allí unos rasgos comunes como es la historia compartida de colonización y colonialidad⁵ que permanece hasta hoy, un aspecto que ha dejado una marca cultural profunda con efectos implacables en nuestra subjetividad y en las formas colectivas de actuación. Por otro lado es importante mencionar la proliferación de movimientos y movilizaciones sociales basadas en la defensa de los bienes comunes como la tierra, el agua, y las luchas indígenas, afrodescendientes y campesinas por la defensa del territorio; lo que contrasta de forma innegable con la expansión de modelos minero energéticos que incrementan la crisis civilizatoria enraizada en el modelo neoliberal. También cabe aquí destacar las transformaciones políticas que desde los años noventa inauguraron un giro a la izquierda, dando apertura a gobiernos de origen popular elegidos por vías democráticas, y mostrando un tránsito a las formas de hacer política sin armas, tal y como lo mostraron presidentes que otrora fueran parte de la revolución armada (caso Pepe Mujica en Uruguay, Daniel Ortega en Nicaragua, Dilma Russef en Brasil, Ollanta Humala en Perú o Salvador

⁴ Sobre este asunto vale la pena revisar los desarrollos teóricos que se dieron en América latina desde la década de los setenta (siglo XX) sobre los enfoques de la dependencia. Al respecto ver: Lameda, 2012; Enríquez, 2003; Cardoso & Faletto, 1969

⁵ El sociólogo peruano Aníbal Quijano propone una distinción entre colonialismo y colonialidad. Mientras el primero se refiere a una lógica impuesta a través de directrices económicas y jurídico administrativas; la segunda hace alusión a un proceso de ocultamiento cultural de formas múltiples de vida (Castro & Grosfoguel, 2007)

Sánchez en el Salvador). Sin embargo, esta importante transición que algunos intelectuales han optado en llamar “cambio de época”⁶ para América Latina, se ha visto amenazada por la burocratización y corrupción que ha contagiado a algunos gobernantes y por los duros golpes electorales y de opinión que han generado un revés en gobiernos como el de Venezuela, Bolivia, Brasil, Argentina o Ecuador.

En la escala nacional/territorial predomina un escenario de eventual pos acuerdo y negociación de la paz entre el Estado colombiano y las guerrillas de las farc y eln, con el propósito de poner fin a un conflicto armado de más de cincuenta años que ha dejado como resultado alrededor de 7 millones de víctimas, entre las que tenemos casi 6 millones de desplazados, más de 27.000 víctimas por secuestro, alrededor de 25.000 desapariciones forzadas, 220.000 muertos, más de 5.000 casos de ataques a bienes civiles (entre estos escuelas), más de 1.900 masacres (con casi 12.000 víctimas), 1759 víctimas de violencia sexual generada por actores del conflicto armado, más de 8.000 lesionados por minas antipersona y 2.119 muertos por la misma causa (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Este esfuerzo de negociación de la paz contrasta con el fortalecimiento de élites locales que se disputan la concentración de la tierra y el poder territorial, produciendo prácticas que siguen derivando en desplazamiento y despojo, poniendo en cuestión la capacidad institucional para garantizar la reparación y el retorno de las víctimas a sus tierras. Todo esto estimula la reactivación de un modelo contra izquierda y criminalización del movimiento social, poniendo en peligro la construcción y fortalecimiento de la democracia y promoviendo la reproducción de viejas formas de violencia y exclusión política por parte de las élites.

Este panorama sirve de contexto ilustrativo para dar cuenta de las intensas transformaciones que experimenta la vida social en la actualidad; los resultados de dichos cambios requieren una atención especial con el fin de avanzar en comprensiones respecto de la naturaleza de las crisis, pero sobre todo, con el fin de encontrar herramientas y mecanismos que nos permitan enfrentar de la mejor manera los resultados que de dichas transformaciones se deriven. Hay un horizonte ético político que no debemos abandonar aunque los tránsitos de la vida social sean radicales, dicho horizonte es el de la justicia y la paz.

Ejes temáticos y núcleos problemáticos

La categoría de “*transición*” es retomada de los trabajos del antropólogo colombiano Arturo Escobar y el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos. El primero aborda algunos elementos de la teoría crítica y los articula a diversas reflexiones que emergen de expresiones provenientes de la cultura, como la acción de movilizaciones

⁶ Al respecto son ilustrativos algunos trabajos como los de Maristella Svampa (2008, en Aliano, 2009); Rolando Cristao, 2014; Massimo Modonesi, 2009

sociales y populares; construye una propuesta de investigación basado en la categoría de transiciones, la cual desarrolla a partir de un concepto de cultura que admita la presencia de muchos mundos o en su expresión zapatista “un mundo en el que quepan muchos mundos” (2014, p.139), traducida a lenguaje académico bajo la categoría de *Pluriverso*. Ésta idea de transición asociada a la cultura se basa, según el autor, en algunos principios como son:

- Una ontología política traducida a la idea de *Pluriverso*, que reemplace la noción de cultura como estructura simbólica basada en la idea de un mundo único
- Un *mundo uno* como idea en agotamiento y una alternativa de un mundo en el que quepan muchos mundos, para lo cual se hace necesario intereses interepistémicos e intermundos
- Un entendimiento relacional (no dualista) como activación política de la relacionalidad
- Una mirada multiontológica de la vida

Por otra parte el sociólogo europeo adopta la noción de *transición paradigmática* (Santos, 2003, 2009, 2010), la cual conceptualiza a partir de los fundamentos de la teoría socio crítica, en una perspectiva que el autor denomina “posmodernismo de oposición”, una especie de hermenéutica crítica desde la cual problematiza la episteme dominante en la que se sustentan las regulaciones impuestas por la modernidad occidental, a todos los pueblos del mundo.

Para Santos los paradigmas son realidades socioculturales que tienen un inicio, un desenlace y un final -esta idea de su finitud marca un elemento muy interesante para lo que podríamos entender como transición- y tan sólo es probable señalar su fin muchos años después, aunque nunca de manera precisa, pues siempre se tratará de meras aproximaciones, en tanto sus puntos de quiebre son procesos que no se dan de un día para otro. Este tipo de transición es un proceso a muy largo plazo; se soporta en diversas dimensiones como la epistemológica, la social y la cultural.

Las *transiciones paradigmáticas* hoy se caracterizan por mostrar un agotamiento de las promesas incumplidas de la modernidad -las promesas de igualdad, las promesas de libertad, las de paz perpetua (Kant), la promesa de dominación de la naturaleza de la ciencia-; por la vulnerabilidad a la que hemos llevado al planeta bajo el riesgo directo de su destrucción no solo por las guerras sino también por la hecatombe ecológica; por el trastorno de los mapas cognitivos que hemos construido para leer la realidad y en los que tradicionalmente hemos confiado pero que han empezado a perder legitimidad social.

Hay un malestar generalizado en el aire, una idea de que estamos al borde del colapso, del caos, de la incertidumbre, de las rupturas, discontinuidades, y que el metarrelato de la modernidad, ya en su agotamiento, en su crisis final no está en capacidad de atender; esta es la razón por la cual necesitamos con urgencia construir nuevas matrices de pensamiento que permitan adentrarnos con prudencia a esta transición paradigmática a la que nos aproximamos. Habitamos una vida social muy inestable, las más básica fluctuación en la mirada, en nuestra percepción modifica por completo las simetrías y los órdenes que

observamos, “vivimos una pérdida de confianza epistemológica [...] más extraña cuanto que no sabemos con certeza lo que podemos perder [...] por no saber lo que en realidad vamos a ganar [...] de ahí resulta la ambigüedad del tiempo actual” (Santos, 2009, p.64)

Desde el punto de vista de estos dos autores podríamos entender las transiciones como productos culturales que existen en todas las sociedades, que no se dan de un día para otro y que muestran un agotamiento de las verdades hegemónicas que han instituido el comportamiento de la vida social. Las transiciones implican un cambio de ideas y de los mapas mentales que han sido predominantes en nuestra comprensión de la vida, conllevan una modificación de hábitos, prácticas y la construcción de mecanismos para transformar la sociedad. Implica además la ampliación de mundos culturales o formas diversas de vida que permitan erradicar miradas únicas y universalistas de la existencia.

La construcción de paz se entiende aquí como una transición paradigmática, toda vez que ella misma es un proceso que no se da de un día para otro; implica la transformación de ideas, valores, creencias, principios y prácticas que han soportado nuestras relaciones sociales en un contexto de violencia sistemática. Grasa & Mateos (2015) proponen distinguir entre *hacer las paces* y *construir paz*, toda vez que la primera hace alusión a un pacto que compromete de forma inmediata a actores directos del conflicto; mientras la segunda compromete a toda una sociedad y requiere de acciones sostenibles en el tiempo, implica diversas dimensiones, sujetos y escenarios y está orientada a la transformación de los conflictos y las causas que lo hacen posible.

Pero la paz no es una categoría abstracta ni universal, tiene relación con la cultura y las condiciones históricas que le dan sustento. Teóricamente podríamos distinguir entre paz negativa y paz positiva: la primera se entiende como ausencia de guerra, mientras la segunda asume que no es suficiente el cese de hostilidades armadas, toda vez que ella es la manifestación de conflictos profundos que deben ser resueltos para evitar la reproducción de la violencia. El sociólogo noruego Joan Galtung (2003) nos ha dicho que la paz positiva implica la transformación de 3 tipos de violencia: la directa (asociada a formas inmediatas de violencia como los robos, asesinatos, confrontaciones armadas, etc.) la estructural (relacionada con aspectos como la pobreza, la injusticia, la corrupción) y la cultural (reflejada en estereotipos que conllevan a la discriminación y menosprecio). De otro lado, el historiador español Francisco Muñoz (2000) prefiere la noción de *paz imperfecta* o mejor aún *paces imperfectas*, pues dice que en términos de lenguaje la paz positiva puede asociarse a una paz completa, utópica o perfecta. Las paces imperfectas asumen la paz como un proceso inacabado, incompleto, plural y situado en contextos culturales específicos. Pero sea como sea, es necesario entender que la construcción de paz requiere de la transformación de condiciones subjetivas (creencias, imaginarios, representaciones, valores construidos en escenarios de socialización atravesados por la violencia) como objetivas y materiales (pues no es posible una paz con hambre, con inseguridad, sin escuelas, sin hospitales o servicios públicos) (Alvarado, Gómez, Ospina & Ospina-Alvarado, 2014).

La construcción de paz está relacionada con el tipo de conflictos que aparecen en una sociedad determinada como producto de la relación entre diversos actores, intereses y contextos. Aquí es necesario distinguir entre conflicto y violencia, pues no son sinónimos ni se tramitan de la misma manera. Por un lado los conflictos hacen parte del devenir cotidiano de una sociedad, son la manifestación de nuestras propias divergencias, cosmovisiones y formas de vida, es la expresión democrática de nuestra pluralidad, no son ni buenos ni malos, pueden ser moralmente neutros (Mejía, 2001), el problema se presenta cuando uno de los actores implicados en el conflicto ejerce una influencia unilateral en otro, lo que significaría que existe una relación de subordinación y dominación de una de las partes, que tiende a disminuir, invalidar y desconocer a la otra (Herrera, 2001). De otro lado la violencia se entiende como una forma de dar trámite al conflicto, no es ni debe ser la única, debe evitarse al máximo que nuestros conflictos escalen a formas violentas de tramitación. La violencia es la negación de la pluralidad (Arendt, 2005); hace alusión a la utilización de la fuerza y la coerción visible u oculta para recibir de un sujeto o grupo algo que no se quiere entregar libremente (Soltero, 2014). Ya se insinuó que así como no existe una forma universal de paz, tampoco puede entenderse que los conflictos o las violencias revisten una forma única, pues como nos lo ha dicho Galtung, la violencia reviste formas directas, estructurales y culturales (Galtung, 2003).

Ahora bien, para el caso colombiano, el conflicto armado hace alusión al escalamiento de las conflictividades hacia formas brutales de violencia que derivan en modos diversos de aniquilación de la pluralidad y negación de la política⁷. Transitar de la guerra a la paz conlleva entonces a asumir que: 1) la guerra aparece cuando no encontramos condiciones propicias para tramitar nuestros conflictos; 2) la construcción de paz implica un esfuerzo por la generación de mecanismos de tramitación no violenta de nuestros conflictos; 3) la paz es un proceso inacabado que implica la transformación de condiciones tanto objetivas como subjetivas; 4) la transición a la paz conlleva necesariamente la generación de condiciones y acciones sistemáticas, sostenidas en el tiempo, que involucren diversos actores, escenarios y dimensiones; la paz no es un hecho que se da de un día para otro, es una *transición paradigmática*.

De acuerdo con estas precisiones conceptuales, a continuación se describen los principales ejes temáticos y problémicos que se proponen para dar cumplimiento a los propósitos de la línea, que como se ha venido insistiendo, está orientada a la identificación, comprensión y construcción de mecanismos de transformación social, dirigidos a facilitar la construcción de paz. Veamos:

Contextos transicionales y sujetos para la acción: éste eje temático busca profundizar en comprensiones acerca de los escenarios, territorios y contextos sociales, políticos, culturales, económicos y ambientales donde cobran vida los problemas y

⁷ Desde la filosofía política y de acuerdo con Hannah Arendt (2005) la política está relacionada con la acción que deriva en la transformación de la historia. Según esta postura el fin de la política no es el consenso sino la aparición en la esfera pública de la pluralidad humana. No es necesario pues que seamos iguales para vivir juntos y establecer proyectos comunes.

fenómenos que nos afectan y las preguntas que son susceptibles de abordaje a partir de mecanismos de investigación social. Pero en el contexto no únicamente es probable identificar problemas, también aparecen allí oportunidades, fortalezas y alternativas que orientan caminos y horizontes para el cambio y la transformación de las crisis. Estas alternativas son fuentes para la transición.

Así mismo, se busca la identificación de sujetos para la transformación social y la generación de condiciones para la formación de aquellos. Las propuestas para la acción que propendan por la interpretación y comprensión de asuntos que inciden en la emergencia de tales sujetos así como la constitución de entornos propicios para el logro de este cometido. Interesa aquí además la pregunta por aquellos sujetos que han sido despojados de oportunidades para la acción transformadora, aquellos que padecen daños y perjuicios a través de situaciones violentas e injustas (como el caso de las víctimas de las diferentes formas de violencia).

Acciones políticas para la construcción de paz: como se dijo arriba, la política tiene como principal característica la acción transformadora. La transformación aquí está relacionada con el mejoramiento de las condiciones de vida de un sujeto, grupo o sociedad, por tanto la violencia se entiende desde esta perspectiva como la negación de la política y el atrofio de la capacidad de acción. También se ha insistido que la paz es una construcción que implica acciones transformadoras de diferente orden (cultural, económico, político, etc.) y que incluye diversos actores y estrategias sistemáticas, integrales y sostenibles. La acción es de acuerdo con Arendt (2005) el rasgo principal de la política; pero las acciones políticas a su vez se soportan en algunos principios como son: la pluralidad (propende por hacer visibles y audibles voces y formas de vida negadas para la historia); la justicia (no basada expresamente en el castigo y la retaliación sino en la reparación y la transformación); la participación (es una construcción de abajo hacia arriba); la conflictividad (las acciones políticas no están desprovistas de conflictos o desavenencias), entre otros.

Las acciones políticas para la construcción de paz incluyen estrategias de diferente orden, algunas de estas pueden ser:

Culturales: basadas en la transformación de sentidos y prácticas que refuerzan y reproducen la violencia. Pueden ser *educativas* cuando se relacionan con enfoques pedagógicos activos y no expresamente con acciones conductistas, cognitivistas -aquí vale la pena resaltar perspectivas socio críticas como la educación popular cuya pregunta fundamental es ¿cómo se transforma una sociedad? (Torres, 2007; Mejía, 2008; Jara, 2010; Morgan, 2012)-; *artísticas* para estimular la sensibilidad y potenciar el juicio estético que sobrepasa la capacidad de la razón e incorpora elementos diversos como las emociones, los sentimientos, el cuerpo, entre otros; *comunicativas* para reconocer la importancia del lenguaje no únicamente como una constelación de sonidos y grafemas sino como un cuerpo complejo de símbolos (Gergen, 2007) y como acción (Burr, 1995; Echeverría, 2005), que conlleva consecuencias generativas en tanto por medio de actos comunicativos vamos

también construyendo significados (Anderson & Goolishian, 1991) que a su vez van generando consecuencias sociales (Gergen, 1996), entre otras.

Económicas: orientadas ampliar el espectro de opciones para el desarrollo⁸ que no incluyan de forma exclusiva las alternativas del capitalismo que nos ha llevado a una profunda crisis civilizatoria (Lander, 2009). Aquí resultan de especial interés indagar por formas de desarrollo propio de ciertas comunidades en contextos histórico culturales específicos; las alternativas de economía solidaria o las perspectivas del buen vivir.

Ambientales: que reconozcan en la naturaleza un ser viviente y no una mercancía canjeable con valor de cambio; la naturaleza no debe entenderse como algo distinto ni separado de la vida humana, pues no es posible vivir sin agua, sin plantas y sin tierra; tampoco es adecuada la separación moderna entre naturaleza/sociedad, pues toda naturaleza es social (Santos, 2003, 2009).

Ciencias sociales y derechos humanos en la transición paradigmática: de acuerdo con Santos (2003, 2009) la ciencia y el derecho son construcciones modernas que han condicionado las relaciones sociales a partir de estrategias de excesiva regulación, obstruyendo con esto las acciones emancipadoras y no universalistas. Por un lado, las ciencias sociales han soportado tradicionalmente su método de indagación en el empirismo inductivo⁹, basado en la búsqueda de regularidades observables a través de los sentidos, haciendo invisible aquello que no puede ser sometido a verificabilidad empírica o que no encaja en las frecuencias estadísticas; así mismo condiciona la mirada y obstruye el sentido común al asignarle un método unívoco, condenando a la inferioridad aquellos saberes que no se adaptan al método científico. De otra parte, los derechos humanos son también una construcción moderna basada en el liberalismo político, que pone su acento en el individuo, la propiedad privada y el contrato social; son antropocéntricos y se enfocan en una mirada patriarcal de la cultura; tiene tendencias universalistas y en esta medida desconoce otras formas de vida que no se adaptan a la matriz occidental¹⁰.

Aquí se resalta la importancia de generar formas de conocimientos y saberes no científicas y más articulados a las formas culturales propias de un contexto específico. Las epistemologías y metodologías de investigación que propendan por comprender y generar condiciones para la construcción de paz deben basarse en el diálogo cultural de saberes y propender por un conocimiento no supeditado al control y la predicción, sino además a la comprensión y la emancipación. Del mismo modo, el relato de los derechos humanos debe entenderse como una construcción histórica que es fruto de una sociedad

⁸ Escobar (2015) propone el concepto de post-desarrollo como una alternativa al desarrollo en tanto categoría capitalista por antonomasia. La noción de post-desarrollo está relacionada aquí con los discursos sobre las transiciones ecológica y de civilización

⁹ Junto con el racionalismo deductivo son los dos métodos que privilegia la matriz científica de la modernidad (Hollis, 1998)

¹⁰ No puede desconocerse con esto la importancia de los derechos humanos como una construcción socio cultural que permite la configuración de ciertos pactos sociales para vivir juntos.

específica, por tanto se hace indispensable resignificar los sentidos que revisten para cada época y cultura, generando condiciones para la transformación de regulaciones universales y el fortalecimiento de medios para la construcción de pactos de convivencia que respeten las diversas cosmovisiones y culturas.

Enfoques metodológicos

De acuerdo con el filósofo alemán de la escuela de Frankfurt Jürgen Habermas (1981), los enfoques investigativos de las ciencias sociales no son desinteresados ni están soportados en el falso mito de la neutralidad valorativa (Habermas, 1978); en lugar de esto, los enfoques y métodos responden a intereses particulares y no están exentos de la voluntad e intención humana. Por ejemplo, los enfoques empírico analíticos tienen como interés intrateórico predecir y controlar fenómenos; mientras que las herramientas hermenéuticas buscan tomar un problema y situarlo histórico culturalmente para poder interpretarlo; y los métodos críticos propenden por la emancipación y la transformación. No es lo mismo entonces la búsqueda de probabilidades estadísticas ni las pretensiones regulatorias de la sociedad, que la preguntas por la comprensión profunda de un fenómeno, el develamiento de relaciones de poder o las acciones por su modificación, siempre el uso de los métodos es dependiente de la intención del investigador y los intereses a los que se busca responder.

Para atender los intereses de la línea de investigación en *conflictos, transiciones y construcción de paz* se retoman principalmente los enfoques histórico hermenéuticos y crítico sociales. Los primeros aportan a la comprensión profunda de fenómenos y problemas que requieren ser analizados al calor del contexto y las condiciones culturales e históricas que lo hacen posible; esto es requisito para la crítica y necesidad para transformar aquello que se considera obsoleto o que no responde a las circunstancias del contexto o la época. Los enfoques crítico sociales por su parte requieren de la comprensión, pero incorporan un componente de acción como condición para el cambio, pues se entiende que la transformación de aspectos como la violencia o la injusticia deben estar soportados en actos intencionales y proyectados a un objetivo particular. Este componente de acción implica la construcción de saberes basados en la participación de los diversos actores de una sociedad y relaciona la pertinencia del conocimiento de acuerdo con un modelo de abajo hacia arriba que tenga como punto de partida las necesidades reales de las comunidades (Fals Borda, 1978; 1990; 1998; 2009).

En términos generales, los enfoques metodológicos de la línea de investigación buscan responder a criterios como los siguientes:

- Los problemas o fenómenos desde los cuales se produce conocimiento deben coincidir con los intereses, expectativas y necesidades de gente corriente, de la vida cotidiana, de comunidades específicas. No se produce conocimiento por un mero culto a la ciencia ni a la teoría en tanto éstas son medios y no fines en sí mismos.
- Un conocimiento legítimo no persigue la verdad en su forma absoluta, pues debe entenderse la verdad como una construcción que responde a una época y a un contexto particular, su lógica no es entonces universalista. En esta medida la pertinencia del

conocimiento está asociada al diálogo de saberes y a la pluralidad cultural que refleja múltiples formas de vida y diferentes modos de generar conocimiento.

- La interpretación de fenómenos deben propender por develar las relaciones de poder que allí se evidencian de forma explícita e implícita; así mismo, debe avizorar alternativas para su transformación

- El conocimiento debe traducirse en acción, pues si éste no sirve para vivir mejor, para cualificar las condiciones de vida, entonces no sirve de mucho. Su relevancia está dada por criterios de utilidad en las relaciones sociales.

- Reconocer que la producción de conocimientos no es un atributo expreso de los científicos. También es probable encontrar múltiples formas de saber y conocimiento en los movimientos sociales, maestros, activistas sociales, ong's, comunidades ancestrales, etc. Indagar por las diversas formas de saber es democratizar el conocimiento y colocarlo al servicio del mundo real.

En síntesis, los enfoques y métodos investigativos que se privilegian en esta línea, son aquellos que posibilitan la construcción de herramientas, técnicas, metodologías e instrumentos intencionados a la comprensión y transformación de condiciones que legitiman y reproducen aspectos como la violencia y la injusticia.

Problemas, fenómenos y ámbitos de abordaje

Los ejes temáticos y núcleos problematizadores descritos en apartados anteriores son los puntos de partida de los fenómenos que se adoptan para la generación de conocimiento. Allí es probable encontrar categorías, contextos, actores y dimensiones de abordaje investigativo que pueden aportar a la edificación de un conocimiento que responda a los desafíos de la construcción de paz. Para describir este apartado hablaremos de tres asuntos a saber: la producción investigativa; la formación; y la articulación a redes y plataformas enfocadas en la acción social y política.

1- la producción investigativa

El insumo principal aquí son las investigaciones en desarrollo adelantadas tanto por estudiantes adscritos a la línea de investigación como aquellas realizadas por docentes investigadores en articulación con otros actores institucionales como ong's, movimientos sociales u otras instituciones de educación superior. Entre los temas y problemas de investigación tenemos algunos relacionados con la educación para la paz, las víctimas del conflicto armado, los derechos humanos, la participación política y mecanismos para transitar de la guerra a la paz. Estos fenómenos, problemas, categorías y ámbitos de abordaje pueden agruparse en tres grandes campos a saber:

- *Entornos socializadores donde se construye la realidad:* familia, escuela, ruralidad
- *Sujetos y actores:* jóvenes, afrodescendientes, víctimas de la violencia, campesinos
- *Ámbitos problémicos:* conflicto armado, reclutamiento ilícito, desplazamiento forzado, procesos de retorno de comunidades desplazadas, restitución de tierras

Estos elementos que se describen no pretenden generar restricciones pues los problemas y fenómenos de la línea de investigación no se reducen a éstos; se retoman únicamente aquellos elementos que hacen parte de las investigaciones que actualmente se encuentran en desarrollo. Paulatinamente estos aspectos se irán enriqueciendo con nuevas reflexiones, categorías y problemas de investigaciones que lleguen a la línea y que sean aportantes a los ejes temáticos descritos.

2- La formación

La línea de investigación tiene también un fuerte componente formativo intencionado a la generación de escenarios pedagógicos propicios para el aprendizaje y el desarrollo de competencias para la paz, la investigación y la acción política. Éste componente se desarrolla a través de las actividades propias del diseño académico del programa como otras actividades extracurriculares que se llevan a cabo en articulación con otros actores institucionales, sociales, políticos, entre otros.

En relación con la formación para la investigación se desarrollan actividades como los talleres de línea, los talleres de proyectos y los simposios investigativos organizados por el programa y orientados a que los estudiantes se apropien de diversas formas de investigación social, basados en enfoques teóricos y epistemológicos rigurosos y diseños metodológicos coherentes que logren responder a criterios de rigor, consistencia interna y calidad académica.

En relación con la formación para la paz y la acción política tenemos ejercicios pedagógicos dirigidos a la comunidad unaulista a modo de cátedras abiertas, talleres y conversatorios; también se resaltan aquí ejercicios de incidencia educativa en públicos externos a Unaula y en asocio con algunas ong's, instituciones del estado, organismos internacionales y otras universidades, con quienes básicamente se llevan a cabo ejercicios pedagógicos relacionados con la construcción de paz en Colombia.

3- La articulación a redes y plataformas enfocadas en la acción social y política

Con el fin de guardar coherencia con los criterios metodológicos y ejes temáticos y problematizaciones de la línea, la producción de conocimiento también se encuentra articulada a la acción política, que para este caso consiste en mecanismos que aporten a la transformación de la violencia y la construcción de paz con enfoque participativo y en diálogo con diversos saberes y prácticas. Para responder a este criterio la línea de investigación ha venido construyendo alianzas con diversos actores locales, nacionales e internacionales. Algunas redes, plataformas y grupos de trabajo que se pueden destacar son:

En el *ámbito institucional* tenemos el grupo de trabajo sobre “cátedra de paz” de Unaula, integrado por diversos docentes y estudiantes de diversas dependencias de la institución (Escuela de Posgrados, Facultad de Derecho, Facultad de Ciencias de la Educación, Facultad de Administración). Este grupo tiene como propósito principal avanzar en conceptualizaciones y construcciones metodológicas intencionadas a la generación de

acciones para lo que comúnmente se conoce como “pedagogía para la paz”. Se aspira generar acciones que movilicen la comunidad unaulista en favor de la construcción de paz en Colombia.

En la *escala local/regional* tenemos la mesa interinstitucional “voces de paz”, integrada por mas de 30 instancias entre las que se encuentran instituciones del estado, organismos internacionales, universidades, ong’s, organizaciones de víctimas, entre otros. Su objetivo es aportar a la movilización ciudadana en favor de los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las guerrillas insurgentes.

A *nivel nacional* la línea hace parte del “Colectivo de educación y cultura de paz”, una red conformada por mas de 100 docentes investigadores de todos los niveles educativos y diversas regiones del país. Este colectivo tiene como propósito fundamental aportar a la movilización de acciones pedagógicas, comunitarias, investigativas que aporten a la construcción de paz en perspectiva educativa.

En el *ámbito latinoamericano* somos parte del grupo de trabajo Clacso “Subjetivaciones, ciudadanías críticas y transformaciones sociales”, una red académica integrada por mas de 40 investigadores de Iberoamérica que buscan producir conocimiento relacionado con la construcción de paz y las transiciones sociales.

Reflexiones finales y cierre

Como puede evidenciarse, la línea de investigación *conflictos, transiciones y construcción de paz* se ofrece como un escenario de producción de conocimiento pertinente y relevante a las condiciones históricas y culturales de Colombia y en relación con escenarios sociopolíticos más amplios como el latinoamericano y mundial.

La línea busca responder a diversos desafíos planteados en el campo epistemológico de las ciencias sociales, específicamente aquellos que incorporan la acción política y el diálogo de saberes en la construcción de conocimiento. De este modo se acude a la identificación de problemas investigativos pertinentes al contexto y se reconocen múltiples sujetos y escenarios portadores de saber que aportan a la comprensión del mundo y a los procesos de transformación social.

Se privilegian los enfoques comprensivos y crítico sociales para el diseño de metodologías coherentes con los cambios y transiciones socio culturales y se promueve el relacionamiento con múltiples actores sociales, políticos, institucionales, académicos que tienen entre sus propósitos misionales aportar a la construcción de paz.

Para terminar, es importante decir que la línea que hoy se presenta no es una entidad inamovible, mas bien se trata de una construcción sistemática y permanente que seguirá desplegando nuevos problemas, categorías y ámbitos de abordaje de acuerdo con las

circunstancias históricas y los actores que se incorporen a la reflexión desde un horizonte de la construcción de paz.

Referencias

- Aliano, N. (2009) Transiciones ambivalentes. [Reseña sobre] Maristella Svampa (2008), Cambio de época. Poder político y movimientos sociales, Siglo XXI, Buenos Aires, 236 págs. *Sociohistórica* (26), 215-223. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4514/pr.4514.pdf
- Alvarado, Salgado, S.V., Gómez, Gómez, A.H., Sánchez, León, M.C. (2015) Jóvenes y participación política en el mundo contemporáneo: de la apatía a la antipatía por modos hegemónicos de vida. En: *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas*. Argentina: Clacso p.p.227 - 252
- Alvarado, S. V., Gómez, Gómez, A.H., Ospina-Alvarado, M. C., Ospina, H. F. (2014). Entre la guerra y la esperanza: El lugar de la infancia en la construcción de paz en el contexto colombiano. En prensa en *Infancias múltiples*. Universidad Javeriana/CINDE.
- Anderson, H., & Goolishian, H. (1991). Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar. [Revista de psicoterapia, Vol. 2, \(6-7\), pp. 41-72.](#)
- Arendt, H. (2005) *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós
- Burr, V. (1995). *An introduction to Social Constructionism*. London and New York: Routledge.
- Castro Gómez, S. Grosfoguel, R (2007) Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico En: *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica mas allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de Guerra e Impunidad*. Informe General Grupo de Memoria Histórica. Presidencia de la República.
- Cristao, R. (Junio de 2014) El cambio de época en América Latina en la primera década del siglo XXI. *Margen* (73), 1-23 obtenido de <http://www.margen.org/suscri/margen73/cristao.pdf>
- Echeverría, R. (2005). *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile: Lom ediciones S.A.
- Enriquez Pérez, Isaac (2003) Los vaivenes teórico/epistemológicos en las ciencias sociales latinoamericanas. Notas para identificar algunas dimensiones problemáticas en la construcción del conocimiento sobre América Latina. En *Revista Observatorio de la Economía latinoamericana*. Universidad de Málaga Recuperado <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/IEP-episte.pdf>
- Escobar, A. (2015) «Decrecimiento, post-desarrollo y transiciones: una conversación preliminar.» *Interdisciplina* 3, no 7 (2015): 217-244.

- Escobar, A (2014) Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones UNAULA
- Fals Borda. O. (2009) Una sociología sentipensante para América Latina. Bogotá: Clacso – Siglo del Hombre Editores
- Fals Borda, O. (1998) Participación popular: retos del futuro, Bogotá, ICFES-IEPRI-Colciencias
- Fals Borda. O. (1990) “El tercer mundo y la reorientación de las ciencias contemporáneas” Nueva Sociedad, · 107, mayo-junio de pp.83-91
- Fals Borda. O. (1979) El problema de cómo investigar la realidad para transformarla. Bogotá, Tercer Mundo (2° edición, 1983; 3° edición, 1986)
- Galtung, J. (2003) Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- Gergen, K. (1996). Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social. Meler, F. (Trad.). Barcelona, Buenos Aires: Paidós.
- Gergen, K., Estrada, A. M. & Diezgranados, S. (2007). Construcciónismo social: aportes para el debate y la práctica. Bogotá: Universidad de los Andes Cardoso, F.H. & Faletto, E. (1969) Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI, México
- Grasa, R., & Mateos, O. (2015) Guía para trabajar en la construcción de la Paz: qué es y qué supone la construcción de la paz. Cómo afrontar el tránsito de “hacer las paces” a “construir la paz”. Bogotá: Cámara de Comercio e Bogotá- Instituto Catalán Internacional para la Paz. Recuperado de <http://bibliotecadigital.ccb.org.co/bitstream/handle/11520/14393/Guia%20Construccion%20Paz%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Habermas, J. (1981) Conocimiento e interés. Madrid: Taurus
- Habermas, J. (1978) “Teoría analítica de la ciencia y dialéctica”. En: Adorno, T. y Otros, La lógica de las ciencias sociales. México, Grijalbo
- Herrera Duque, D. (2001) Convivencia y conflicto: caminos para el aprendizaje en la escuela. Serie conflicto y escuela. Medellín: IPC
- Hollis, M. (1998) La ciencia positiva: la vía empirista. En: Filosofía de las ciencias sociales. Barcelona: Ariel
- Jara, O (2010) La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos. Matinal # 4-5 (jul-sep.) Revista de Investigación y Pedagogía. Perú: Instituto de Ciencias y Humanidades
- Lameda H.V (2012) ¿Existe una epistemología latinoamericana? Universidad Central de Venezuela; Facultad de Ciencias Económicas y Sociología. Módulo: Campo. Profesor Luis Cerezo
- Lander, Edgardo (2009) Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria. Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XIV, Número 41, Mayo- Agosto de 2009. Disponible en: <http://www.eco.buap.mx/aportes/revista/41%20Año%20XIV%20Número%2041,%20mayo%20-%20agosto%20de%202009/17%20Estamos%20viviendo%20una%20profunda%20crisis%20civilizatoria-Edgardo%20Lander.pdf>
- Mejía, M. R (2008) La sistematización empodera y produce saber y conocimiento. Bogotá: Desde Abajo

- Mejía J., M R; (2001). Construir educativamente el conflicto. Hacia una pedagogía de la negociación cultural. *Nómadas (Col)*, () 24-39. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=105117927003>
- Modonesi, M. (2008) Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época. *Contracorriente*, vol 5 # 2, pp. 115, 118
- Morgan, Maria de la L (2012) La sistematización de experiencias en América Latina, Conversatorios sobre desarrollo local En: Sistematización y capitalización de experiencias: avances en África, Europa y América Latina. Lima: Alforja
- Muñoz, F. (2000) La paz imperfecta. España: Ed. Universidad de Granada.
- Santos, B. de S. (2010) Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur. Buenos Aires: Antropofagia
- Santos B de S. (2009) Hacia una epistemología más allá de lo postmoderno. En: Una epistemología del sur. Clacso & Siglo XXI. México
- Santos B de S. (2003) Crítica de la razón indolente. Bilbao: Desclée de Brouwer
- Soltero, W. F. (2014). *Violencia Familiar*. Lima: Editora y Distribuidora Ediciones Legales E.I.R.L.
- Torres, Carrillo, A (2007) La educación popular: trayectoria y actualidad. Bogotá: El Búho
- Vasco, C. E., (1990) Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Comentarios a propósito del artículo “Conocimiento e interés de Jürgen Habermas, tomado de: Tomado de: Carlos Eduardo Vasco U. Bogotá, Septiembre de 1990, 5a. Edición. CINEP Centro de Investigación y educación popular